

ORACIÓN DEL JUEZ

original en latín

Adsumus, Domine Sancte Spiritus, adsumus peccati quidem immanitate detenti, sed in nomine tuo congregati. Veni ad nos, et esto nobiscum, et dignare illabi cordibus nostris. Doce nos quid agamus, quo gradiamur, et ostende quid efficere debeamus, ut, te auxiliante, tibi in omnibus placere valeamus. Esto solus suggestor et effector iudiciorum nostrorum, qui solus cum Deo Patre et eius Filio nomen possides gloriosum.

Non nos patiaris perturbatores esse iustitiæ, qui summam diligis æquitatem. Non in sinistrum nos ignorantia trahat, non favor inflectat, non acceptio muneris vel personæ corrumpat.

Sed iunge nos tibi efficaciter solius tuæ gratiæ dono, ut simus in te unum et in nullo deviemus a vero; quatenus in nomine tuo collecti, sic in cunctis teneamus cum moderamine pietatis iustitiam, ut et hic a te in nullo dissentiat sententia nostra et in futurum pro bene gestis consequamur præmia sempiterna.

Amen.

Hæc oratio dicitur in principio Apostolicæ Signaturæ, et Rota Romana singulis diebus audientia, quæ originem habuit Conciliis generalibus, initio quorum hæc dicenda erat.

Versión en español

Estamos aquí delante de Ti, oh Espíritu Santo: sentimos el peso de nuestros pecados, pero nos hemos reunido todos en tu nombre; ven a nosotros, asístenos y desciende a nuestros corazones: enséñanos cómo debemos actuar, por dónde debemos avanzar, y muéstranos el camino que tenemos que seguir, para que con tu ayuda podamos agradarte en todo. Sé tú solo quien nos sugiera y guíe en nuestros juicios, porque tú solo, con Dios Padre y con su Hijo, tienes un nombre glorioso.

No permitas que la justicia sea lesionada por nosotros, tú que amas la suma equidad; que la ignorancia no nos lleve al descamino, que la simpatía no nos haga parciales, que la acepción de cargos o personas no nos corrompan.

Manténnos cercanos a ti con el don de tu gracia para que seamos una sola cosa en ti y en nada nos desviemos de la verdad; haz que cada vez que nos reunamos en tu nombre, sepamos conjugar la piedad con la moderación de la justicia de modo que en nada se separe de ti nuestra sentencia y en el futuro obtengamos los premios eternos reservados a los que obran el bien.

Amén.

Esta oración se dice al principio de la Signatura Apostólica y en la Rota Romana cada día de audiencia, que tuvo su origen en los Concilios generales, al inicio de los cuales se debía recitar.

Cfr. L. GOMES, Compendium perquam breve utriusque Signaturæ, insertum eius operi: Commentarii iudiciales Cancellariæ, Venetiis 1575, f. 84v, col. B. (rev. secondo EI nº 5)